

Catalina Aguayo, Enric Berenguer, Magdalena Bonvallet,
Nathalia Carta, Camila de Larraechea, Mikel Díaz,
Lucía Ganim, Julio González, Rubén González,
Carolina Koretzky, Miguel Lahsen, Carlos Rojas,
Héctor García de Frutos (ed.)

LA MIGRACIÓN, EL VÉRTIGO

LECTURAS PSICOANALÍTICAS DE LA
VIDA URBANA



© De los autores: Catalina Aguayo, Enric Berenguer, Magdalena Bonvallet, Nathalia Carta, Camila de Larraechea, Mikel Díaz, Lucía Ganim, Héctor García, Julio González, Rubén González, Carolina Koretzky, Miguel Lahsen, Carlos Rojas, 2026

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2026

Primera edición, abril 2026

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 979-13-87967-15-4

Depósito legal: B 4511-2026

Impreso en Podiprint

Impreso en España

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Carolina Koretzky</i>	
Prefacio	13
<i>Héctor García de Frutos</i>	

I: DOXA Y POÉTICA DEL ARRAIGO

1. La libertad en nuestras ciudades: ¿una historia de decadencia?	23
<i>Mikel Díaz</i>	
2. La huella antigua de un migrar moderno: el inconsciente trovadoresco en Catalunya	33
<i>Miguel Lahsen</i>	

II: ESO QUE NO SE ES, SE TANTEA EN EL EXTRANJERO

3. El Otro y los otros: las ruinas de la torre de Barcelona.	59
<i>Nathalia Carta</i>	
4. Acercamientos al (mal)estar individual del proceso migratorio.	83
<i>Catalina Aguayo</i>	

**III: BARCELONA: LA POLIS
EN EL MÁS ALLÁ DE LOS MUROS**

5. Fascinación Barcelona: el cuadro que se pinta por la
mirada en la ciudad 97
Julio González
6. ¿De qué hablo cuando hablo, Barcelona? 123
Carlos Rojas
7. Caos y creación. Quiero leer la ciudad y escribir en ella 149
Lucía Ganim

IV: ¿A DÓNDE SE VUELVE TRAS EL VIAJE DE IDA?

8. Formas de volver a casa: desandando la trayectoria
migrante 163
Magdalena Bonvallet
9. Umbral migrante, un encuentro éxtimo. 173
Camila de Larraechea

**V: EL CUERPO, MÁS ACÁ DEL ESPACIO...
Y DEL TIEMPO**

10. El momento oportuno: arreglos y encuentros entre
psicoanálisis y escalada 187
Rubén González
11. Del tiempo sin lapso al exilio del sexo. 203
Héctor García
- Epílogo. 231
Enric Berenguer
- Semblanzas 237

PREFACIO

HÉCTOR GARCÍA DE FRUTOS

«La ventaja que tiene el futuro en su amplitud viene compensada por el peso que tiene el pasado, y a la postre ambos son ya indiferenciables; la primera adolescencia acaba volviéndose clara como el futuro, y el final del futuro ha sido vivido ya realmente con todos nuestros suspiros y se ha vuelto pasado. Así se cierra casi este círculo, por cuyo borde caminamos».

FRANZ KAFKA, *Diarios*¹

«Debo apresurarme. Naturalmente no llegaré al final, aunque no me detuve en tonterías. Pero cerrar el nudo de manera imprudente simplemente quiere decir ir un poco rápido».

JACQUES LACAN, *El Sinthome*²

La migración es, a menudo, un pasaje precipitado de un lugar ya familiar a otro aún ajeno. Pero no pocas veces es también el meditado viaje desde un hogar que ha devenido ajeno hasta un paraje inédito que ya resultaba, casi antes de haber llegado, extrañamente familiar. A la vez, y ello no es menos importante, migrar es trastocar la temporalidad más íntima, marcar un antes y un después en la vida.

1. Kafka, F. (2005). *Diarios (1910-1923)*, Lumen/Tusquets, Barcelona, pág. 15.

2. Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, pág. 65.

El vértigo, entre movimiento y precipitación,³ aún en cierta forma estas dos rectificaciones subjetivas, la del espacio y la del tiempo. Nos dificulta acomodarnos en la poltrona de ser uno mismo. Nos impide mirar desde arriba. Nos emplaza a cernir en acto lo más propio por poner el dominio perceptivo en suspenso. Ello en la medida en que la percepción, como advertía el psicoanalista Jacques Lacan, está hecha de ideología. Y esta última se enarbola a menudo para renegar del texto que, íntimamente, teje lo que fuimos y seremos.

Las dos citas con las que elegimos arrancar este prefacio ayudan a situar la razón de esa extrañeza que surge a veces de los diseños de Hermes, el dios mensajero de la Antigua Grecia, que lo era también de los viajeros y las fronteras; y de Cronos, dios del tiempo y devorador de hijos, que fiel a su madre tomó el mando del mundo castrando a su padre Urano. Nos referimos, cómo no, al inconsciente freudiano: lapso transitable pero infranqueable, borde entre pasado y futuro que liga el acontecimiento a la repetición. Si alcanzamos a saber algo de ese saber siempre inasible es porque muchas personas se psicoanalizan. Y cabe decir que una sesión de psicoanálisis es una subversión, precipitada, de esa extraña temporalidad que seguía forjando a golpes el inconsciente, a la vez yunque y martillo de las circunstancias.

Algo parecido sucede con la investigación en psicoanálisis: no es factible asentar lo inédito para uno mismo sin un acto sobrevenido en el vértigo; sin migrar de una suposición a una sorpresa. Quizás resulte

3. Según la RAE (<https://dle.rae.es/vértigo>): Del lat. *vertigo*, *-inis* «movimiento circular», «vértigo, vahído».

m. Trastorno del sentido del equilibrio caracterizado por una sensación de movimiento rotatorio del cuerpo o de los objetos que lo rodean.

Sin.: acrofobia.

m. Turbación del juicio, repentina y pasajera.

Sin.: mareo, aturdimiento, vahído, desmayo, desvanecimiento.

m. Apresuramiento anormal de la actividad de una persona o colectividad.

Sin.: ajetreo, agitación, hiperactividad, ebullición, fiebre, actividad, dinamismo, arrebato, ímpetu, apresuramiento, precipitación, prisa.

Ant.: lentitud.

difícil decir si el dispositivo analítico, que siempre aunó praxis e investigación, es o no un quehacer imprudente por abrir la puerta a un decir radical. Pero el caso es que permite desanudar, de una forma impensada, por el corte del sentido supuesto, decisiones apresuradas que apuntalaron el peso del ayer al paso del mañana.

Más imprudente será siempre, en cualquier caso, renunciar a leer el presente desde las inercias del pasado; obviar el margen que permite vislumbrar del futuro. Hoy, urge responder a los adalides de esa deriva civilizatoria que arenga la xenofobia. No perderemos ni una sola oportunidad de rebatir, de la mano de una razón más real, los nuevos discursos del odio: ficciones mezquinas que persiguen silenciar todo cuestionamiento del narcisismo más burdo, el que pretende garantizarnos que sabemos quiénes somos y lo que el otro es. El resurgir contemporáneo de los delirios imperialista e identitario demuestra que el pasado más funesto quiere cernirse de nuevo sobre nuestro porvenir. Se invocan nudos añejos para clausurar horizontes inciertos. Las cínicas consignas ideológicas del nuevo orden de hierro recurren de forma obscena a la figura del migrante para hacer de él un chivo expiatorio. El foráneo no es ya únicamente una amenaza al trabajo autóctono, o a las tradiciones culturales nacionales. Coagula sentidos hiperbólicos y falaces para erigirse como el negativo que garantiza la identidad patria. Los líderes de los partidos del odio inoculan la idea de que el migrante es: el delincuente o el más común violador (Abascal); el gran reemplazante (Zemmour); el invasor o el abusador del sistema de salud pública (Milei); el misógino, homófobo o antisemita (Orbán); el que debe ser deportado (Kast); el terrorista que no será liberado (Bukele); el portador de genes malos, incluso el devorador de mascotas (Trump). Todo vale. La promesa de su confinamiento y expulsión erige la fantasía de un mundo en el que el mal siempre está ahí fuera, es identificable, y habla otra lengua.

Pero ese mundo que nos quieren hacer tragar es una infamia. Por ello, es sin duda necesario defender una vez más que la migración no es solo una de las raíces primeras de la historia, sino de la lengua como

tal, y por ende del lazo social. Y seguir explorando las razones y las posibilidades que abre apostar por la migración. Particularmente, como es el caso en este libro, cuando esta deriva de una elección posible. Es decir, cuando no se trata de un exilio forzoso para salvaguardar la vida. Revelar el deseo irreconocible que habita en cada quien, así como la lógica que subyace a la ajenidad de las satisfacciones más íntimas, tiene consecuencias políticas. No en vano, permite socavar esa ilusión narcisista fundada en el mero juicio de atribución moral, según el cual lo propio es bueno y lo ajeno es malo. Es urgente hacerlo ahora, aún, una vez más. Es urgente insistir en caminar por ese borde.

Puede decirse que los autores de cada uno de los capítulos de este volumen quisieron darse más tiempo tras un cierre. Habiendo migrado, antes o después, se encontraron en el máster Actuación clínica en Psicoanálisis y Psicopatología, de la Universidad de Barcelona. Y consideraron al acabarlo (cada quien para sus adentros) que era apresurado cerrar esa puerta a la investigación que recién habían abierto. Así, se reunieron durante dos años para explorar a su modo las aristas de un acto que es siempre entre lugares y entre lenguas; aunque las culturas sean vecinas o creamos que la lengua es la misma. Y del trabajo en esas reuniones, que propició también una investigación a solas, surgieron los textos que componen este ensayo.

Siguió el deseo de acercarnos a dos psicoanalistas que conocen también la migración, Carolina Koretzky y Enric Berenguer, comprometidos además con la transmisión del psicoanálisis en la universidad, sin la cual este libro fruto de la pesquisa colectiva no habría visto la luz. Les agradecemos mucho que aceptaran la invitación a escribir el prólogo y el epílogo de este volumen.

Quien se embarque en la lectura de este libro hallará despliegues que toman, en primer término, las obras de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. Pero no encontrará ensayos de técnica o teoría psicoanalíticas, sino escritos que, desde el psicoanálisis, exploran márgenes entre ideas de filósofos, poetas, cineastas, físicos, lingüistas o novelistas. Intersticios que tratan de aclarar cómo el migrar cambia la urbanidad. Si

bien toda escritura analítica persigue localizar una fisura en el decir subjetivo, el sujeto es transindividual, lo cual quiere decir que el discurso que nos afecta corre las calles. La ciudad impone formas de moverse, de detenerse o apresurarse, de habitar el cuerpo, el tiempo y el espacio.

La apuesta es la de una trayectoria razonada en torno de una experiencia: la de migrar a una ciudad concreta, Barcelona; y pensarla desde el encuentro con el psicoanálisis. Es nuestra ciudad: cosmopolita, políglota, medieval, masificada, conformista por momentos. En este ensayo se exploran sus intersticios a conciencia: de la fascinación a la ruina, de lo volátil de un paseo a la insistencia de un grafiti. Pero conengamos: en este mundo globalizado no pocas capitales dibujan una urbanidad difusa hecha de lugares comunes. Quien ha emigrado a Buenos Aires, Madrid, París o Londres encontrará aquí sin duda una lectura de la vida urbana que le resonará.

En cualquier caso, el acto migrante, si está hecho de sacudidas de ritmo y de lugares, no podía desembocar en un mero compendio de textos. Este ensayo es un recorrido de lectura hecho de elaboraciones singulares, maceradas durante dos años de trabajo en común en los que sucedieron no pocas cosas⁴.

Y el camino llegó a su término: un libro, publicado en una editorial de Barcelona, como no podía ser de otra manera. Cinco apartados brindan acomodo a los once capítulos. El primero no podía dejar de aproximarse a la raíz de lo que implica la polis como tal. ¿Quién mejor que Antígona para poner en jaque el orden de los hombres? Enfrenta la ley impuesta a la ciudad a la Ley dispuesta por los dioses. Es con Kant con quien la lee Mikel Díaz, para postular que si bien el sujeto se emancipa con la modernidad, interpelando el lazo familiar, no alcanza

4. Sin ir más lejos, algunos colegas migraron de nuevo, encontraron otros quehaceres, otros modos de escritura... pero sus impresiones incidieron en el producto de nuestra conversación exploratoria. Son Antonia Ostertag, Emilia Ribadeneira, Juliana Silveira, Luiza Rodrigues, Fabianna Alonso, Camila Borges y Matías Maero. Les agradecemos, aquí, su implicación el tiempo que estuvieron.

a librarse del semejante. La ética moderna instituye al Yo, pero este es incapaz de escapar al imperativo de goce. Hoy baila al son del neoliberalismo, índice para nuestro autor del cuestionamiento del Nombre del Padre, y no de su institución.

Ahora bien: la cuestión ética desemboca, si nos atenemos al psicoanálisis, en la poética. Es el sesgo que toma Miguel Lahsen para ahondar en aquello de lo que nos exiliamos: la poesía, es la elaboración sublime del vínculo sexual ausente. De la mano del trovador Cerverí de Girona, podrá situar que el amor alberga un *pathos* creativo en sí mismo. Y que entre afanisis y desamparo, el trovar se produce inevitablemente por el tránsito. Proviene del viaje como errancia erótica.

El segundo apartado arranca con una apuesta decidida de Nathalia Carta: precisar el sentir del extranjero por el hecho mismo de que encarna, en la cacofonía de la ciudad, el fonema intruso. Su Otridad representa lo traumático más propio. Para ahogarlo, siempre existirá el ejercicio del poder sobre la lengua. Así, nos recuerda que si la traducción, esa mentira inevitable, es la verdad del sujeto; el extranjero es también la antítesis de la tesis que lo antecede: la ilusión de que alguien, un día, fue autóctono de su tierra inhóspita.

Catalina Aguayo toma el testigo: en su ensayo, el cuarto capítulo, postula que no sabemos del todo lo que es migrar, y que cabe concebir un espacio intermedio en que el sujeto queda en suspenso: ni allí, ni aquí. El asunto es que es el Otro, no solo el sujeto, lo que se extravía al migrar: dejamos referencias, lo cual tiene por consecuencia posible una crisis de las identificaciones: momento de oportunidad para que emerja un deseo menos fantasioso, si se explora más allá del goce del extravío.

Los capítulos 5, 6 y 7 configuran el apartado tercero, en el que el ejemplo de Barcelona ilustra cuestiones esenciales de lo que implica lo foráneo. Julio González sitúa su investigación en el objeto que causa mayor fijación: la mirada. Advierte el reverso de la fascinación de la ciudad erigida en su brillo: los muros del primer mundo esconden un paraíso imaginario que cautiva al migrante, hasta el punto de hacerle

emprender proyectos de riesgo. Ese deseo, falaz por la institución misma de la imagen, llama al sujeto a reescribir singularmente la ley por la promesa de goce. La apuesta es no dejarse engañar por el espejismo: el deseo oculta razones de mayor alcance.

Para ello, atenerse a lo textual es buena brújula. Carlos Rojas advierte que leer las idas y venidas de la ciudad permite no confundir sus derivas con el padecimiento del sujeto. El turismo es justamente un modo en falso de orientarse: asfixia el acontecimiento y la satisfacción auténtica. En cambio, la literatura de la vida urbana guía hacia una experiencia más viva. Recordando con Lacan que la civilización es la cloaca, la fuente de una satisfacción distinta está en precisar el resto que puede ser fértil: el que coincide, justamente, con el esfuerzo de escritura.

Lucía Ganim, por su parte, se deja interpretar por las escrituras furtivas que encuentra en la ciudad: literal y metafóricamente. Y destaca la figura del *flâneur*, el paseante que desea mientras lee los muros pintarrajeados. Ubica, en cierta sintonía, al *sin papeles*: ese sujeto que no entra en la contabilidad, que puede esbozarse precisamente ahí donde resiste. Abre, por ese interrogante, un espacio inédito: la invención de un cuarto propio puede darse ahí donde coinciden vacío y sublimación.

El cuarto apartado plantea la cuestión del retorno. Magdalena Bonvallet rebusca en el cuento para descubrir las miguitas de Hansel y Gretel. Ya no es la pulsión de la mirada la que está en primer plano de la partida, sino cómo atajar la voracidad materna. Una tesis asienta su camino: el sujeto migrante se prende paradójicamente de ese Otro respecto del cual ejerce una separación. ¿Cómo hallarse de nuevo? La fábula propone una interpretación, muy común en la experiencia migratoria: pasar de ser «dado por perdido» a «ser quien puede dar».

El noveno capítulo, escrito por Camila de Larraechea, reencuentra la prosa y la poética como sustentos. Se esboza una pregunta: ¿hay un duelo migratorio de sí misma, o más bien mecanismos de lo amenazante, que llevan a situar en el nativo lo distinto que una encarna? Migrar es encontrar en una la extimidad, nombre de lo ajeno en lo íntimo.

También lo que Freud denominó *unheimlich*, lo extrañamente familiar. Pensar que eso está en algún sitio, es justamente equivocarse, sin detenerse en el paseo. ¿Qué se reencuentra, entonces? A lo sumo, un umbral, entre el cuerpo y esa piedra en el camino de todo ser con pretensiones, y que Freud llamó castración.

El último apartado parte del esfuerzo del cuerpo para encontrar el hálito del tiempo. Rubén González se amarra a dos acciones en el espacio: mudarse y escalar. En ambas se teje la confrontación con la sorpresa y el imprevisto. ¿Cómo puede alcanzarse en ese quehacer el principio de un placer? Si el discurso capitalista impone el sueño de escapar al significante, estos dos movimientos permiten una naturalización del dolor que lleva más allá de la crisis. Introducen, no obstante, la cuestión del tiempo subjetivo: de la paradoja de un instante cronológico, al *Kairós* del momento oportuno.

El decimoprimer capítulo aborda, de otra forma, el punto de arranque de este prefacio. Es una indagación a partir de una constatación: migrar es, en cierto modo, lo que no alcanza a hacerse en el instante del sexo. Para precisar esta falla transita por muy diversos lugares: desde Hamlet hasta *El orden del tiempo*, ensayo del físico Carlo Rovelli; pasando por *Esperando a Godot*, la teoría de la información, o la noción de entropía. Se trata con todos ellos de precisar la raíz del significante contemporáneo, que invita a una prisa sin poética. El psicoanálisis es una vía distinta: la del encuentro de un lapso en acto.

Hasta aquí este prefacio. Es solo un tentempié de lo mucho que podrán encontrar entre estas páginas. Tan solo nos queda por decir una pequeña subversión de la famosa invitación: «Paseen y lean».